



Llevábamos mes y medio sin que la Fuerza Armada y los Cuerpos de Seguridad derramaran sangre salvadoreña. Sólo las FPL habían pasado por las armas a más de diez personas indefensas. Pero en los dos últimos días los cuerpos oficiales han vuelto a abrir fuego y han causado al menos un muerto en Berlín y otros veinticinco en El Congo. Mientras tanto, entre finales de Octubre y estos últimos días la Fuerza Armada parecía haber entrado en formas menos violentas de proteger el orden público, a través de acciones bien planeadas y de gases lacrimógenos. Tras las generalizadas protestas por las represiones de los primeros días, había habido una notable mejora en la acción de la Fuerza Armada.

¿Qué ha pasado para que las cosas hayan cambiado tan drástica y ferozmente?

Está, ante todo, la feroz campaña de envenenamiento de la Fuerza Armada por parte de la derecha. Día a día la derecha a través de innumerables comunicados y desplegados tanto en prensa escrita como radial y televisiva han venido incitando a la Fuerza Armada a que demuestre su hombría dando muerte a los que estiman ser sus enemigos. También la manifestación de las mujeres burguesas contribuyó a lo mismo: alabanzas al ejército para que pusiera orden, para que restableciera la paz, para que facilitase su trabajo de recolección. Y ahí están los resultados. La Fuerza Armada ha vuelto a caer en la trampa y ha vuelto a matar. Con esto la derecha consigue dos objetivos: enemistar más a la Fuerza Armada con el pueblo, obligándola así a regresar a los brazos de la oligarquía y hacer más difícil la implantación de las reformas estructurales. Que esto cueste sangre les tiene sin cuidado, con tal de que sean sangre del pueblo.

Pero está también la ceguera de las Ligas Populares 28 de Febrero. Tanto las acciones de Berlín como las del Congo fueron contra las Ligas y fueron provocadas inicialmente por las Ligas. Las Ligas son el grupo popular peor organizado, que con frecuencia emprende acciones irracionales sin norte ni brújula, dando tumbos



en sus decisiones y emprendiendo aventuras que no pueden controlar. Poco importaría este aventurerismo si no ocasionaran tal cantidad de muertes. Las Ligas sin ser ni mucho menos el grupo más peligroso para la oligarquía ha sido el grupo masivamente más castigado. Y esto se debe a sus tremendos errores de cálculo. Estamos con todas nuestras fuerzas contra la represión sangrienta de dos disidentes, condenamos la propoaganda de la oligarquía que quiere lanzar a la Fuerza Armada a nuevas formas de masacres, no podemos explicarnos cómo ~~haya~~ se pueda dar una batalla entre la Fuerza Armada y un grupo armado, cuando mueren veinticinco de éstos y no se da una sola muerte confirmada entre sus oponentes. Pero después de todas estas condenas no comprendemos las direcciones erráticas de las Ligas, a las que fraternalmente otras organizaciones populares censuran como alocadas e irresponsables.

Pero la irresponsabilidad de las Ligas no justifica la prepotencia de la Fuerza Armada. De nuevo ha sido engañada por no escuchar más que a la oligarquía. Ni en el Congo ni en Berlín se han enfrentado con grupos guerrilleros; se han enfrentado con organizaciones populares, que pueden ir armadas, pero cuya contención no amerita ese despliegue de balas mortales. Han matado a veinticinco y no han capturado más que un número menor de armas; han matado, pues, a gente sin armas. La Fuerza Armada no tiene miedo a la izquierda a la que puede disparar a mansalva pero tiene un miedo cerval a la derecha y es terriblemente sensible a la propaganda de la derecha. Y con esta tremenda debilidad poco puede esperarse de ella a la hora de las reformas estructurales. La Junta de Gobierno no domina a la Fuerza Armada y la Fuerza Armada no domina a la derecha oligárquica. En estas condiciones es imposible hablar de revolución ni siquiera de ruptura. Los desórdenes accidentales que pudiera suscitar la izquierda, a veces con la mesura y la racionalidad con que lo hacen FECCAS y UTC, no son comparables con el desorden estructural que patrocina la derecha oligárquica y acuyo servicio, so pretexto de que el desorden estructural es orden, obligar a ponerse a la Fuerza Armada. 19-Dic.-79